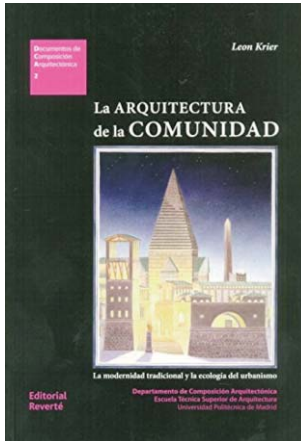


Reseñas de libros



La arquitectura de la comunidad: la modernidad tradicional y la ecología del urbanismo

Leon Krier. Barcelona: Editorial Reverté, 2013. 483 páginas; 45 euros. Edición ampliada y actualizada en español. Edición original: *The architecture of community*, 2009. Washington D.C., Covelo y Londres: Island Press.

En un momento en el que las últimas modas arquitectónicas son vapuleadas por la crítica y los escándalos y en el que los principales referentes de la profesión durante las últimas décadas parecen tambalearse, aportaciones como las de Leon Krier se nos presentan como una balsa en un mar embravecido. Su voz, que parecía durante décadas clamar en el desierto, denunciando excesos que pocos querían reconocer y planteando posibles alternativas, resulta más necesaria que nunca. La firmeza y la continuidad de su mensaje no sólo han sobrevivido al rechazo y al aislamiento generalizados, sino que ganan año tras año actualidad, prestando y adeptos.

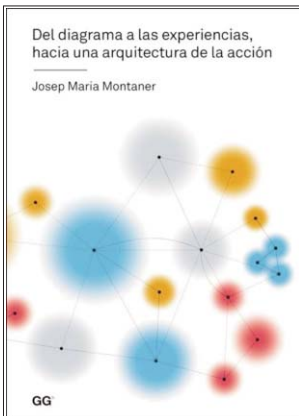
Ese mensaje, enriquecido y completado progresivamente con el paso de los años con nuevas reflexiones escritas y dibujadas, con nuevas propuestas arquitectónicas reales e imaginarias y con nuevas obras construidas, se sintetizó al fin en 2009 en la edición original de esta obra. Ese mensaje, sin embargo, seguía vivo, creciendo y evolucionando, y, cuando en 2013 se materializó al fin su edición en español, hubo de ponerse ésta nuevamente al día, incluyéndose en ella pensamientos, dibujos y trabajos inéditos y convirtiéndose así en la mejor y más completa ventana al universo arquitectónico de este autor imprescindible, publicada hasta la fecha.

Se trata de una obra cuyo propósito no es meramente divulgativo, sino que busca erigirse en guía para la construcción de un mundo más bello, sostenible y justo. En palabras de su autor, ofrece al mismo tiempo “un diagnóstico y una cura, una crítica y un proyecto”. Se habla en ella del arte de hacer lugares y del arte de construir comunidades. Se desgranar y enfrentan los desastres de la suburbanización de nuestro entorno y de su devaluación arquitectónica. Es un llamamiento a la racionalidad, al sentido común, sobre los que las tradiciones constructivas, arquitectónicas y urbanísticas se fundamentaron y desarrollaron. Estas tradiciones, entendidas como proceso vivo y cambiante, en constante evolución, y adaptables, por tanto, a las necesidades del presente, se presentan como el principal referente para la consecución de este objetivo. Tal carácter no deja a nadie indiferente, cosechando por doquier tan férreos detractores como admiradores.

Puestas en práctica ya con éxito algunas de las ideas expuestas en esta obra en lugares como Poundbury (Reino Unido) o Cayalá (Guatemala), la etiqueta de utopía con la que solía denostarse este trabajo se desvanece, urgiendo así a los profesionales de hoy a reconsiderar sus viejas posiciones y a volver su mirada de nuevo hacia él, para revisar unos principios que parecen estar mejor iluminados que nunca por el contexto actual. Este libro constituye, sin duda, la mejor vía para hacerlo.

La edición se completa con sendos prólogos de Javier Cenicacelaya y Robert A. M. Stern, una completa entrevista a su autor por David Rivera y Alejandro García Hermida, sugerentemente titulada *La utopía posible*, y un interesante epílogo de Helena Iglesias, centrado en analizar la más poderosa herramienta del arquitecto, el dibujo, que Leon Krier maneja con admirables agudeza y maestría para exponer sus principales tesis, convirtiendo cada una de las viñetas que pueblan esta obra en un poderoso manifiesto.

Alejandro García Hermida



Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción

Josep Maria Montaner. Gustavo Gili, Barcelona, 2014, 191 p.

Diagramas, experiencias, acciones. Josep Maria Montaner recurre a estos tres `conceptos instrumentales´ para realizar un notable esfuerzo de refundación teórica de la arquitectura. Su discurso es riguroso, ordenado y didáctico, pero también inclusivo, dinámico e intencionado. La enorme sencillez con la que ordena los conceptos –claramente plasmada en el índice del libro– no resta fluidez ni soltura a una narración llena de matices e interrelaciones.

Ante la crisis de una teoría de la arquitectura estancada por la obsolescencia de sus principios, Montaner se lanza a la búsqueda de nuevas constantes capaces de explicar la complejidad del panorama arquitectónico actual. Para ello, no confía en los discursos apriorísticos –ya surjan de los dogmas disciplinares o de la subjetividad tiránica– sino en los procedimientos de interpretación y transformación de la realidad. Hoy en día, la clave para comprender la arquitectura está en los procesos, más que en los resultados. Los diagramas, las experiencias y las acciones aparecen entonces como categorías transversales y complementarias entre sí, pues engloban todos los niveles posibles de interacción con la realidad: desde la abstracción absoluta hasta la actuación más directa. Montaner nos demuestra que, por muy caótico y diverso que parezca el panorama arquitectónico contemporáneo, cualquier práctica participa de estos procedimientos en mayor o menor medida

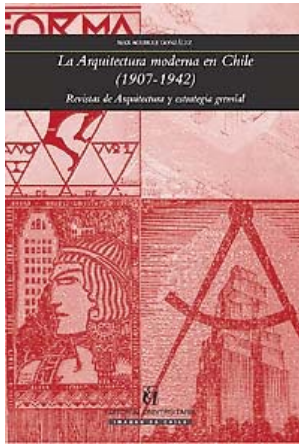
Por otro lado, la triada propuesta diluye la tradicional oposición entre teoría y práctica, pues establece entre ambas un camino de ida y vuelta, sin discontinuidades. En la introducción, el autor nos advierte del “carácter intencional y vectorial” del título: Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción. Pero no tarda en reconocer que “...el orden podría ser inverso. El ser humano analiza de forma crítica a través de la acción, lo enriquece y asume a través de la experiencia, y todo ello le permite elaborar, como síntesis, conceptos y diagramas.” Desde el idealismo del diagrama hasta el pragmatismo de la acción –o viceversa– pasando por la experiencia empírica, cada parada implica un grado diferente de acercamiento o alejamiento de la realidad, y puede ser cotejada con sus adyacentes en un sentido o en otro.

Resulta evidente que estos procedimientos no están exentos de implicaciones filosóficas, éticas, sociales, etc. El diagrama es una herramienta de conocimiento indispensable, pero puede resultar impositivo; la experiencia permite una mejor adaptación a la realidad, pero puede restringir la capacidad de transformación; la acción posibilita el cambio, pero puede ser irreflexiva. En este sentido, Montaner defiende la necesidad de combinar y contrastar los tres procesos. Esto lo lleva a criticar, por ejemplo, aquellos diagramas que son ajenos a la experiencia y a la acción. El hilo conceptual del libro aparece siempre cotejado con numerosos ejemplos y referencias que guiarán al lector de forma fluida y amena. El cuerpo del texto está compuesto por fragmentos breves. Cada fragmento desarrolla una idea concreta –expresada con claridad en su encabezado– lo que facilita la lectura y favorece la comprensión.

En definitiva, este es un trabajo completo y oportuno. Su gran apuesta es la actualización de la teoría de la arquitectura. Frente quienes se aferran a los principios ya desgastados de la disciplina y quienes pretenden decretar la muerte de la teoría, Montaner propone una tercera vía: “una teoría pragmática replanteada a través de herramientas prácticas de conocimiento, análisis y proyecto”. Para ello, adopta un discurso de gran claridad basado en el estudio profundo de conceptos operativos vigentes. En un momento caracterizado por el uso ligero de las palabras y la sobreabundancia de neologismos, Montaner mide el peso de cada término cuidadosamente. Es por esto que su libro resulta tremendamente didáctico.

El reto es enorme: renovar la teoría, su terminología, sus métodos, su relación con la práctica. Abrir sus fronteras para abordar una realidad dinámica, cambiante y compleja; pero sin renunciar a ella. El pensamiento crítico todavía tiene cabida.

Leonardo Tamargo Niebla



La arquitectura moderna en Chile (1907-1942): revistas de arquitectura y estrategia gremial

Max Aguirre González. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2012, 2014.

¿En qué circunstancias apareció y cómo se consolidó la arquitectura moderna en Chile? Max Aguirre, profesor e investigador de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, responde a esta doble pregunta mostrando la evolución de la arquitectura chilena en la primera mitad del siglo XX. ¿Y qué medio más fiable que las revistas de arquitectura de esta época para explicar la realidad que acontecía? Así, el autor utiliza como principal fuente de investigación las seis revistas publicadas durante el periodo estudiado. A través del contenido de estas revistas, se presenta el paulatino tránsito hacia una nueva forma de concebir el proyecto arquitectónico, en el que los estilos históricos y los ornamentos desaparecen, para dar paso a principios propios de la modernidad tales como la racionalidad científica y el uso de nuevas técnicas y materiales.

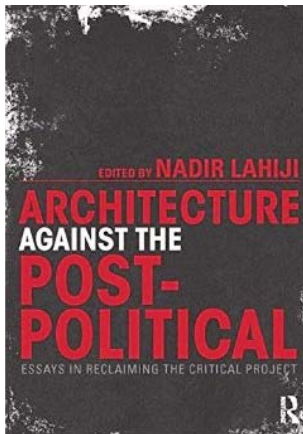
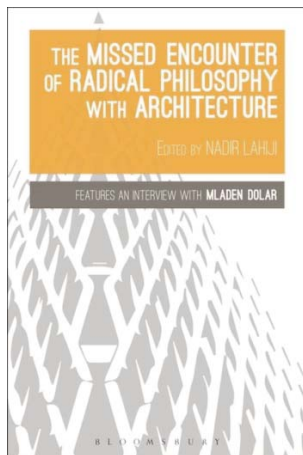
El autor señala dos causas principales que están en el origen y la consolidación de la arquitectura moderna en Chile. Por un lado estarían las grandes transformaciones sociales, económicas y naturales que afectaron al país en esos años; la demanda de viviendas económicas y el rápido crecimiento urbano fueron algunas de las manifestaciones más evidentes de esos cambios que influyeron directamente en el campo de la arquitectura. Por otro lado estarían las diversas actuaciones llevadas a cabo por el gremio de arquitectos, en un periodo que fue importantísimo para este colectivo, pues regularon la profesión con la arquitectura moderna como estandarte.

Como en otros países de su entorno, la realidad arquitectónica chilena estaba dominada en estos años por fenómenos propios de la época moderna: el desarrollo de las ciudades y la necesidad de vivienda económica. Merece la pena señalar el detallado análisis que se realiza del crecimiento urbano de la capital, Santiago de Chile, así como las descripciones de las sucesivas actuaciones que se llevaron a cabo para solucionar el problema de la vivienda popular. Además, los devastadores terremotos que tuvieron lugar en Valparaíso (1906), Talca (1928) y Chillán (1939) trajeron consigo tareas de reconstrucción que se aplicarían siguiendo los principios y las técnicas de la arquitectura moderna.

También se expone en el libro un recorrido por la historia de la profesión y la formación del arquitecto en Chile. Esta historia empieza en 1780, cuando la Corona Española envió a Joaquín Toesca, un arquitecto de origen italiano que puso en marcha la enseñanza de la arquitectura entre un pequeño grupo de alumnos. El relato continúa hasta 1907, con la fundación de la Asociación Central de Arquitectos. El autor pone especial énfasis en la actividad gremial que se produjo en los 35 años comprendidos entre 1907 y 1942 hasta la fundación del Colegio de Arquitectos de Chile, un acontecimiento que se considera definitivo para la regulación del ejercicio profesional y la consolidación de la arquitectura moderna en el país. Entre las diversas actividades que llevadas a cabo por el gremio de arquitectos, se pueden destacar la participación en los congresos panamericanos de la profesión, que se iniciaron en Montevideo en 1920; la presentación de propuestas de reglamentos de edificación para el gobierno chileno; la realización de cambios en la enseñanza universitaria de la arquitectura; y el patrocinio de las revistas de arquitectura, utilizadas como instrumentos de divulgación de la modernidad.

Este libro es fruto de la tesis doctoral del autor, leída en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 2004, y ofrece un retrato fiel de lo ocurrido en la arquitectura chilena en su paso del academicismo decimonónico a la racionalidad del siglo XX. Por todo ello, es ya un referente para quien esté interesado en la historia de la arquitectura de ese país en general, y de su incorporación a la modernidad en particular.

Lara García Calvo



Interdisciplinaridad radical.

Architecture, Philosophy and Politics

The Missed Encounter of Radical Philosophy with Architecture

Nadir Lahiji (editor). Bloomsbury, Londres y Sidney, 2014.
256 páginas, 58.50 libras

Architecture against the Post-Political: Essays in Reclaiming the Critical Project

Routledge, Londres y Nueva York, 2014. 252 páginas, 34.99 libras

¿Puede el arte de la arquitectura ser la “clave para descifrar antagonismos sociales”? ¿Puede (o debe) politizarse la estética? ¿Qué puede esperarse después de que el siglo XX terminara declarando “el fin de la política” y el fin del “discurso crítico” arquitectónico? Nadir Lahiji, profesor asociado de la Universidad de Camberra, modera el debate en torno a estas cuestiones como editor de dos libros subversivos. Se trata de dos recopilaciones de textos sobre arquitectura y su relación con otras disciplinas: uno, con la “filosofía radical”; y, el otro, con la “post-política”.

El primero comienza con un hecho inapelable: dicha filosofía radical ha dedicado pensamientos “breves” y “esporádicos” a la arquitectura. Independientemente de las relecturas de las obras de Foucault, Derrida, Deleuze y Baudrillard que se han hecho en el discurso arquitectónico contemporáneo, la cruda realidad es que existe una “ausencia evidente de un enfoque arquitectónico en el pensamiento de los filósofos radicales más prominentes de nuestro tiempo”. Los colaboradores de la antología –profesores e investigadores en su mayoría de universidades europeas, además de Mark Jarzombek, del MIT, y Andrew Leach, del ámbito académico australiano– abordan esta ausencia para responder a otra interesante pregunta: “¿qué perverso efecto tiene la arquitectura sobre la cultura y la sociedad?” El objetivo de *The Missed Encounter* es abordar el vacío que existe en los escritos de pensadores radicales contemporáneos con posiciones de izquierda que han escrito convincentemente sobre estética, ideología y artes, en especial la música, pero que han fracasado en el intento de tratar la función estético-política de la arquitectura. El libro incluye una conversación de Lahiji y Gabriel Rockhill con el filósofo Mladen Dolar en la que proclaman la muerte teórica de la arquitectura.

El segundo libro trata de vincular el discurso arquitectónico contemporáneo, el “proyecto crítico”, con la noción de “post-política” y lo hace a través de textos de diferentes colaboradores, de nuevo, procedentes de diferentes universidades de diferentes ciudades y de diferentes disciplinas. En la introducción, Lahiji denuncia que la separación actual entre el discurso académico de la arquitectura y la política entierra las lecciones “radicales” aprendidas en la década de 1960 y al comienzo de la siguiente. La ausencia de una conciencia política en la disciplina arquitectónica es el resultado del desprestigio del “proyecto crítico”. El libro propone afrontar el imperativo ético de oponerse a la perversión posmoderna de lo político como primer paso para “reclamar” ese “proyecto radical” abandonado en la disciplina. Por tanto, existe una clara declaración de intenciones: este libro es un desafío a “la dominación hegemónica de arquitectos y críticos liberales, ideólogos de la arquitectura ‘despolitizada’”. *Architecture against the Post-political* acaba con un “epílogo del más allá” [Afterwor(l)d] escrito por Joan Ockman en el que destaca la valentía del volumen. Ockman denuncia que “la arquitectura funciona como ornamento de la industria inmobiliaria”. La solución puede estar en un nuevo tipo de público, en una nueva masa social interconectada que funcione como fuente de nuevas energías.

En definitiva, las respuestas que ofrecen estas antologías re-abren debates teóricos necesarios. Se trata de debates a un nivel global, como demuestran los colaboradores, que deberían redefinir los límites disciplinares de la arquitectura y su necesaria relación con otras disciplinas. Un debate que se escenificó en el simposio “Architecture, the Critical Project and the Practice of Negativity: the Critique of Architecture in the cultural logic of contemporary society”, celebrado

en la Universidad de Canberra el pasado 30 de Marzo con la presencia de algunos de los colaboradores, con un papel destacado de Joan Ockman y Peggy Deamer. Todos ellos, al igual que Lahiji, entienden la arquitectura sólo dentro de un contexto cultural amplio en el que cobran gran importancia la filosofía y la política, siempre comprometidas, radicales. “Cualquier teoría radical debe colocar de manera firme a la arquitectura como nexo entre el arte y la política radical”.

Macarena de la Vega